BIBLIOTECA DRAMATICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SÉRIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

Vidal

MADRID.

ATOCHA, 87, PRAL., IZQUIERDA.
1875.

7

BIBLIOTECA DRAMATICA.

POR UN CANTAR.

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

por

D. ALEJANDRO VIDAL Y DIAZ.

MÚSICA DEL MTRO.

D. TOMAS BRETON.

Representado con éxito en el Teatro de Romea, la noche del 1.° de Febrero de 1876.

CUATRO REALES.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO
Libros depositados en la
Biblioteca Nacional
Procedencia
T. BORRAS
N.° de la procedencia
3153.

MADRID:
IMPRENTA DE GABRIEL ALHAMBRA,
Ancha de San Bernardo, 73.
1876.

A LOS DISTINGUIDOS ACTORES

DOÑA DOLORES PERLÁ Y D. LUIS CARCELLER.

Durante la permanencia de ustedes en la ciudad de Salamanca, escribí este juguete con el objeto de que fuese estrenado por ustedes en el teatro del Liceo; ya que esto no fué posible, por causas que de mí no dependieron, sírvanse ahora aceptar esta dedicatoria, que como prueba del buen recuerdo que de ustedes conserva, tiene el placer de ofr ecerles

EL AUTOR.

Madrid 17 de Mayo de 1876.

721737

PERSONJES.	ACTORES.
Vicenta	Sras. Fernandez.
Doña Sinforiana	Barreda.
Doña Emilia	Magdalena.
Nicolás	Sres. Ballós.
D. Lope	Mendizabal.
D. Luis	Molina.
Un Ordenanza	Acebo.
Una niñera	N. N.

La escena pasa en Madrid.

Sala amueblada decentemente; puerta al fondo que se supone dá al recibimiento ó antesala de la casa; al frente, en el forillo, se vé la puerta de la escalera; á la izquierda dos puertas que dan paso á dos gabinetes; á la derecha dos balcones, que se supone dán á la calle.

ESCENA PRIMERA.

VICENTA.

Aparece limpiando los muebles; la puerta de la escalera abierta, y lo mismo los balcones, junto á uno de los cuales cantará la segunda seguidilla.

MÚSICA.

Todos los mozos dicen
que soy muy guapa;
pero al hablar de boda
todos se escaman.
Y es que los hombres,
todos son unos tunos,
unos bribones.

—

Si llego á hallar un hombre
que diga *truco*,
respondiéndole *quiero*,
le atrapo al punto.
Que es triste cosa,
quedarse una soltera
no siendo monja.

—

A un lado los reparos
y pecho al agua;
yo quiero á toda costa
verme casada.
Que bueno fuera,
tener que llevar palma.....
Dios no lo quiera!

HABLADO.

ESCENA II.

Dicha y Nicolas.

Nicolás, de uniforme de trompeta de caballería, entra cerrando la puerta de la escalera; debe sacar una trompeta.

Nicolas. Chiquilla, viva la gracia
y la gente de tu tierra;
ya hás encontrado un chavó
que te quiere y te camela;
ya se acabaron tus ánsias
y tus fatigas, morena.

Vicenta. (*Azorada.*) Pero hombre, quién es usted
para que ahora aquí se meta
sin más ni más?

Nicolas. Que quién soy?
Por el alma de mi abuela!
Voy á decírselo al punto.
Yo soy antiguo trompeta
del escuadron de ligeros,
que ahora mismo á Madrid llega.

Vicenta. Y á mí qué?...

Nicolas. Ya lo veremos.

Vicenta. Lo veremos? Buena es esa!

Nicolas. Sí señora; yo pasaba
muy tranquilo por la acera
de enfrente; más al oir
que usted casaca desea,
segun su cantar decia,
y al hallar franca la puerta,
me colé aquí de rondon
diciéndome; esa doncella
busca una cosa que yo
puedo darla; porque esta
casaquilla que usted vé,
aunque estropeada y vieja,
desde ahora mismito es suya
con todito cuanto encierra...
Conque, lo dicho, acomoda?
Acepta usted, ó no acepta?...

Vicenta. Si no le creyera loco,
no sé lo que le creyera;
márchese usted, que los amos
vendrán luego y...

Nicolas. Anda, morena;
como si eso fuera fácil;

me he acostumbrado en la guerra
á no volver nunca grupas,
y siempre que el clarin suena,
y hay que romper algun cuadro
ó cargar á la carrera,
preparo la carabina,
me bajo, pico de espuela,
cierro los ojos, y avanzo,
aunque hallar la muerte sepa.
Considere usté, alma mia,
si es fácil que retroceda
quien tales costumbres tiene;
y además, culpe á su lengua;
porque usted dijo cantando
que al primero que viniera
á hacerla cambiar de estado,
le diria que sí, y crea
que á mi ninguna me engaña.

VICENTA. Pues me gusta! Qué simpleza!
NICOLAS. Por la boca muere el pez...
VICENTA. Está usted pesado.
NICOLAS. Ea;
ó me dice que sí al punto,
ó de nó, firme en la brecha,
no cejo hasta no vencer
y salirme con mi tema.
VICENTA. Yo no le conozco á usted...
Cómo quiere que yo pueda?....
NICOLAS. Pues ahí está lo difícil,
y mi triunfo, amada prenda.
VICENTA. Jesús, que hombre tan atroz!
NICOLAS. Que moza tan macarena!

MÚSICA.

NICOLAS.

Es preciso á todo trance
que me dé usté una esperanza.
VICENTA. Si mi canto fué una chanza...
NICOLAS. Y yo digo que es verdad.
VICENTA. Pero hombre...
NICOLAS. Pero prenda...
VICENTA. Salga pronto.
NICOLAS. Que si quieres!
Que me marche? No lo esperes.
VICENTA. Vaya con el melitar!
NICOLAS. Desde la calle

escuché atento;
tu voz el viento
llevó hasta mí;
y decidido,
sin cuenta darme,
para embarcarme
subo hasta aquí.

VICENTA. Yo no pensaba
que usted me oyera.

NICOLAS. Pues sandunguera
ello ha de ser.

VICENTA. Pero hombre, piense
que no estoy loca.

NICOLAS. Pues por la boca
se coje el pez.

VICENTA. Desde la calle
escuchó atento;
mi voz el viento
hízole oir.
Me he convencido,
sin cuenta darme,
que á interesarme
llegó por fin.

—

Que mis amos vendrán pronto

NICOLAS. Yo tambien faltaré á lista,
y me quedo.

VICENTA. Cosa es vista
que le tengo que querer.
Márchese, yo le prometo...

NICOLAS. Ya nos vamos entendiendo.
Mírame, ya estoy ardiendo.

VICENTA. En la fuenta beba usted.

—

NICOLAS. Déjame que yo te esplique
lo que vamos á gozar;
oye atenta este repique
del trompeta Nicolás;
Ta, ra, ta,
Ta, ra, ta,
Vamos, vamos á casarnos
correndito sin chistar.

VICENTA. Déjeme con su palique;
es pesado, de verdad;
y es bonito el tal repique
del trompeta Nicolás;
Ta, ra, ta,

Ta, ra, ta,
Vamos, vamos á casarnos
correndito sin chistar.
(*Desde la stretta principia á sonar la campanilla y durante el final de orquesta sola.*)

HABLADO.

VICENTA. Quién? Ya voy, voy al momento.
NICOLAS. Pues yo aquí me escondo, prenda.
(*Dirigiéndose primera puerta izquierda.*)
VICENTA. Si es el despacho del amo.
NICOLAS. Pues aquí.
(*Dirigiéndose segunda puerta izquierda*).
VICENTA. Dios no lo quiera,
que es el tocador.
NICOLAS. Pues dónde?
VICENTA. No lo sé. Voy. (*Dirigiéndose puerta escalera.*)
(*Nicolás se cierra en la segunda puerta izquierda, á la vez que Vicenta abre la puerta de la escalera.*)

ESCENA III.

VICENTA, DOÑA SINFORIANA, DON LOPE.

SINFORIANA. Está buena! (*Entrando.*)
Vaya que nos has tenido
un cuarto de hora á la puerta.
VICENTA. (*Humilde.*) Perdónenme, que no oí;
porque andaba de limpieza
y sacudiendo los trastos.
LOPE. (*Mirando siempre á Vicenta, á escondidas de doña Sinforiana, con marcado interés.*)
Vaya por Dios!
VICENTA. (*A don Lope.*) Usté almuerza?
LOPE. Pues no he de almorzar, muchacha?
Es vigilia acaso?
VICENTA. Era
para preparar... Y usted,
señora?...
SINFORIANA. Pues no?
VICENTA. A la mesa
vayan á sentarse, en tanto
que yo sacudo estas puertas.
D. LOPE. Mira, chica, tengo hambre
y quiero en seguida... Espera,
(*Dirigiéndose á la segunda puerta izquierda.*)
voy á ponerme la bata...

VICENTA. (*Interponiéndose.*) Señor, no haga tal, no sea
que como viene sudando
se constipe.

SINFORIANA. (*Dirigiéndose al mismo punto.*) Es verdad, deja;
yo que estoy mas descansada
sin riesgo entraré por ella.

VICENTA. (*Interponiéndose.*) Por Dios, Señora, ande usted,
que está la ventana abierta,
y corre un aire, que yá ..
yo la llevaré...

SINFORIANA. Bien, sea
como quieres. (¡Es chocante
tal empeño!) Dí, Vicenta,
cómo estás tan afanosa?

VICENTA. (Ay! Dios mio, ya sospecha!)
Señora, es muy natural;
cuando una criada lleva
en una casa algun tiempo,
ya vé usted...

SINFORIANA. (¡No me la pegas!)
Bien, mujer, así me gusta.
(Yo observaré.) (*Vánse por el fondo lentamente D. Lope y doña Sinforiana.*)

VICENTA. Ya me dejan;
gracias á Dios, á ver si ahora
me deshago del trompeta.

ESCENA IV.

VICENTA *y despues* D. LUIS, DOÑA EMILIA *y una niñera, con un niño en brazos.*

VICENTA. (*Se dirige á la segunda puerta izquierda y se detiene al oir que llaman.*)
¡Válgame San Cucufate!
¿Quién á estas horas vendrá?

LUIS. (*Dentro.*) ¿Vive aquí D. Lope Ruiz?

VICENTA. (*Mirando por la ventanilla.*) ¡Calla, y es un militar!
Sí, señor; ¿qué se le ofrece?
(Y una señora detrás,
una niñera y un rorro,
pues no es nada.)

LUIS. (*Dentro.*) Quiero hablar
á Don Lope, que alojado
suyo soy

VICENTA. Un capitan!
(*Abriendo la puerta.*) Voy á decírselo al punto.
Sírvase usted esperar. (*Váse por el fondo.*)

ESCENA V.

Dichos menos VICENTA.

LUIS. De seguro que D. Lope
no se acuerda de mí ya
al cabo de tanto tiempo.
EMILIA. ¡Ay Luis! me parece mal,
que sin avisar vengamos
á dar la incomodidad
de hospedarnos aquí todos.
LUIS. Es un hombre muy cabal;
ya verás como se alegra.
LOPE. (*Dentro.*) Pues no es mala atrocidad!
¿Cómo han de venir á casa
alojados?
EMILIA. Ya verás
que buena acogida te hacen.

ESCENA VI.

Dichos, D. LOPE Y VICENTA.

LOPE. (*Sin fijarse en D. Luis.*)
En Madrid no existe ya
tal gravámen. Señor mio,
usted no debe estrañar
que me queje, pues... (*Reconociéndole con alegría.*) ¡D. Luis!
¿Qué es eso? ¿Usted por acá?
Venga un abrazo. ¡Caramba!
La Señora, á no dudar,
(*Fijándose en doña Emilia.*)
será su esposa, ¿No es eso?
(*Signo afirmativo de D. Luis.*)
(¡Vaya una moza!) Cabal;
y este el fruto de su union;
(*señalando al niño.*)
no se puede usted quejar
de su suerte; tiene esposa
linda y jóven.
EMILIA. Su bondad...
LOPE. Qué bondad ni qué ocho cuartos?
Si es el Evangelio!... A mas,
se vé usted reproducido
en este hermoso rapaz...
Y si viera usted qué envidia
en este punto me dá!
Mas como ha de ser, paciencia,

pues aunque yo estoy tal cual,
para *inter nos*, de mi esposa
no sé si podré esperar...

LUIS. ¿Quién sabe? Naturaleza
es tan sabia á veces...

LOPE. Ya
veremos; y á esto, ustedes
que tan cansados vendrán
del viaje, están de pié;
vamos...

LUIS. Su amabilidad
no sé como agradecer.

LOPE. No hay razon: sírvanse entrar
en esta salita, en donde
lo que apetezcan, tendrán.

LUIS. (*A D. Lope.*) Como usted quiera.
(*A Doña Emilia.*) ¿Lo ves?

LOPE. Yo haré la guia.

(*Se dirigen todos, menos Vicenta, á la primera puerta izquierda.*)

VICENTA. ¡Ajajá!
Mientras se hacen los cumplidos
de ordenanza, voy á entrar
á ver si convenzo á ese hombre,
y en paz me deja, y se vá...
Aunque, á decir lo que siento,
me principia á interesar.
(*Váse por la segunda puerta izquierda.*)

ESCENA VII.

DOÑA SINFORIANA (*saliendo por el fondo.*)

No hay duda; no me engañé;
esto encierra algun misterio;
Vicenta estaba azorada,
y ya me chocó el empeño
de no dejarnos entrar
en esa pieza; mas luego
lo que mas me sorprendió,
fué aquel calor, aquel celo
desusado, que hizo ver
por mi marido; si llego
á comprender que es verdad
lo que há tiempo que sospecho,
entonces se arma la gorda,
entonces... (*Rumor hácia la segunda puerta izquierda.*) Pero oigo dentro
hablar con mucho calor

dos personas, escuchemos.

VICENTA. (*Dentro.*) Mire usted que es imprudencia!
Quítese esos aparejos,
y márchese usted.

NICOLÁS. (*Dentro.*) Cabal,
justito, en marcharme pienso.

VICENTA. (*Dentro.*) ¡Qué me vá usted á perder!

NICOLÁS. (*Dentro.*) Mejor.

SINFORIANA. Es voz de hombre ¡cielos!
¿Con quién hablas ahí, Vicenta?
¿Qué significa este enredo?

ESCENA VIII.

Dicha, VICENTA *y despues* NICOLÁS *disfrazado de pasiega.*

VICENTA. Señora, por Dios, perdon,
no me riña, se lo ruego,
que yo la contaré todo
lo que ha pasado.

SINFORIANA. Es muy bueno
que mientras los amos salen,
confiados, de paseo,
creyendo dejar en casa
una persona de seso,
se encuentren con estos lios.

VICENTA. ¡Por favor!

NICOLÁS. Señora, debu
decirla lo que aquí hubo;
yo en busca de cria vengu,
y dijérunme ahí enfrente
que un chicu comu un terneru
tenia usted, y que un ama
buscaba usted cun empeñu;
creilu, par Dios mi alma,
y cuandu á esta casa vengu,
y me diju esta muchacha
que usted, no hay de qué... no quieru
creerla, y aquí metióseme
hablarla, y saber de ciertu,
y de boca de usté misma,
que es verdad que... yo me entiendu.

SINFORIANA. ¡Habráse visto insolente!
¿Qué quiere decir con eso?

NICOLÁS. Señora, non se sufoque...

VICENTA. (Esto vá mal; huir el cuerpo
es lo que á mi me conviene.) (*Váse por el fondo.*)

ESCENA IX.

Dichos, menos VICENTA.

NICOLAS. (*Transicion completa.*) Vamos á cuentas, salero.
SINFORIANA. (*Sorprendida.*) Jesús! Pero V., quién es?
NICOLAS. Un trompeta de ligeros,
que se muere por usted.
SINFORIANA. ¿Por mí? Usted se muere?...
NICOLAS. Cierto.
SINFORIANA. ¡Ave María Purísima!
NICOLAS. Desde que la ví, no duermo,
ni como, ni se hacer nada...
SINFORIANA. Yo, tan vieja, inspirar puedo
tal pasion?
NICOLAS. Como usted lo oye;
por usted armé este enredo;
por usted me he disfrazado;
por usted...
SINFORIANA. (¡Ay! con qué fuego
se esplica! ¡Qué agitacion
interior!) (*A Nic. con afecto.*) Si fuera cierto...!
NICOLAS. (Ya cayó en la ratonera,
por esta ya nada temo.)
¿Conque me quiere usté, ó no?
SINFORIANA. Con la lumbre no juguemos,
jóven incauto, que es fácil
el quemarse...
NICOLAS. (Qué estafermo!)
No repares en pelillos.
SINFORIANA. Y me tutea! ¡Ay! mi pecho
se agita de una manera,
qué desconozco hace tiempo.
NICOLAS. Es que empiezas á sentir
de ardiente amor los efectos.
SINFORIANA. Creo que sí.... (¡Qué diferencia
de mi Lope á este mancebo!)
NICOLAS. (*Tomándola una mano con entusiasmo exagerado.*)
Al ver que no me desprecias,
no estoy en mí de contento,
y me dá una tentacion
de cantar...
SINFORIANA. Pues yo me muero
por el canto, y sobre todo,
por los tangos.
NICOLAS. ¿Sí? Pues bueno.
Allá vá una habanerita
de rechupete. Empecemos.

MÚSICA.

NICOLAS.

Un ligero te camela
Déjate, mona, querer,
Y verás lo que és canela
Y sabrás lo que yo sè.
Del soldado, los mimitos
Saben mejor que el café,
Y és un goce, bonito, bonito,
Es la mar, es la mar, chachipé.
Ay! prenda mia,
(Vaya una harpía!)
Verás que modo
Tengo de amar!
Ay! Sinforiana...
(Si seré rana!)
Te he conquistado,
Ven á bailar.

D.ª SINFORIANA.

Sin un diente ni una muela
Me hice, porque sí, querer,
Y un mocito me camela
Mas salado que yo sé.
Que de un soldado el mimito
Mas me gusta que el café,
Porque es goce, bonito, bonito,
Es la mar, es la mar, chachipé.
Ay, prenda mia!
Yo te diría,
Hijo, del modo
Que yo sé amar.
Que á Sinforiana
Nadie la gana...
(Me ha enamorado
Voy á bailar!)

(*Despues de cantar doña Sinforiana unen el estribillo*).

ESCENA X.

Dichos y D. LOPE.

LOPE. Pero, mujer, estás loca?
No lo creyera á no verlo!
Tú bailando? Que me place!
SINFORIANA. (Que apuro!)
NICOLAS. (Siga el enredo.)
LOPE. Pero al fin, podré saber?...
NICOLAS. (No sé como componerlo.)
Yo se lu diré, Señor;
como yo tengu este genio
tan alegrote y tan francu,
vine á su casa creyendu
que ustedes buscaban ama,
y su mujer dió pur hechu
que yo de ella me burlaba;
enfadóse, y no pudiendu
contentarla de otru modu,
púseme á cantar, y luegu
que ella quisu, ó que nu quisu,
comu que un locu hace cientu,
hicela bailar tambien.
LOPE. Vamos, si parece un sueño!
SINFORIANA. Pues te ha dicho la verdad,
que bien sabes...
LOPE. Ya lo creo!

Si se tratára de un hombre,
pudiera escamarme, pero
se trata de una pasiega
y pan con pan...

NICOLAS. Esu, esu
digu yo; si fuera un hombre
no me atreviera, más siendu
mujer... Ah! yo con las mujeres
á cualquier cosa me atrebu.

LOPE. Bueno, vamos á otra cosa;
Usted, ama, á lo que veo,
andará buscando cria.

NICOLAS. Que si busco?... Ya lu creu.

LOPE. Pues ahí dentro hay un Señor
que tiene un niño de pecho,
y quiere ponerlo en ama.

NICOLAS. (Agua vá! Vaya un aprieto!)

LOPE. Voy á avisarle, y al punto,
hablando, negocio hecho.
(*Váse primera puerta izquierda.*)

ESCENA XI.

Dichos, menos D. LOPE.

SINFORIANA. Pero qué vá usted á hacer?

NICOLAS. Largarme á escape.

SINFORIANA. Sí, pero
para quitarse esa ropa
no vá usted á tener tiempo.
No lo dije? Ya están ahí.
Yo me marcho. (*Váse por el fondo.*)

NICOLAS. Me partieron.

ESCENA XII.

NICOLAS, D. LOPE *y* D. LUIS.

LUIS. Conque dice usted que hay
un ama aquí?

LOPE. Si por cierto.

LUIS. Que casualidad! Yo busco
una para mi pequeño.

LOPE. Pues vea usted si se ajusta.

LUIS. Yo de esas cosas no entiendo;
llamaré á Emilia, y que ella
se las arregle.
(*Se retira pausadamente por la primera puerta izquierda.*)

NICOLAS. (Qué veo!

Es el Capitan Rodriguez!
Estoy soñando ó despierto?)

LOPE. (*Acercándose con intencion á Nicolás.*)
Vamos, ama, ya está usted
colocada. (A ver si puedo
conquistar á esta marusa,
que no es muy maleja.)

NICOLAS. (Cielos!
En qué paso me he metido!)

ESCENA XIII.

Dichos y DOÑA EMILIA.

EMILIA. Venga usted, ama.
(*Nicolás, al acercarse hace el saludo militar.*)
Qué es eso?
Se cuadra como un soldado?

NICOLAS. (*Reponiéndose.*) Señurita, yo bien veu
que mi facha la chucó.
(Hay que aguzar el ingénio!)
Si la he saludadu comu
un melitar, es que vengu
de servir de cantinera,
y las costumbres tenemos
de lus suldadus; y el roce
y contínuo trato de ellus,
nus hacen tumar su aire
y otras cosiñas... callemus.
(*con afliccion.*) Si nó fuera por su roce
no viérame cual me veu.

EMILIA. Vamos, ya no hay que afligirse.

LOPE. Al fin ya tiene amos buenos.

NICOLAS. Dios se lo pague, Señores.
(Cómo saldré de este aprieto?)

EMILIA. (*Que ha entrado, sale con el niño.*)
Aquí tiene usté el niñito,
tan robusto.

NICOLAS. (*Cogiéndole.*) Sí, un borregu;
como ustedes me lu dán,
de fiju, se lu devuelvu.

EMILIA. Ya hace tiempo que mamó,
póngale en seguida al pecho.

NICOLAS. Señores, déjenme sola,
que yo de vergüenza muero;
la que no está acostumbrada
á estus trances...

EMILIA. Bueno, bueno;

dejémosla en libertad.

LOPE. (*Con intencion.*) Vaya, adios, ama.

EMILIA. Hasta luego.

(*Se retiran, doña Emilia por la primera puerta izquierda, don Lope por el fondo.*)

ESCENA XIV.

NICOLÁS, *solo.*

Pues Señor, me he divertido;
y ahora, qué vá á ser de mí?
Para un mal paso que dí
bien carito me ha salido.
Y gracias que se durmió.
A ver si el *rato aprovecho*
y me najo.
Dicho y hecho,
(*Coloca al niño en un sofá inmediato á la segunda puerta izquierda. Entra corriendo en la segunda puerta izquierda, y vuelve á salir en seguida con unas botas con espuelas, que traerá en la mano, y se pondrá en escena, en vez de los zapatos, haciendo que se vean los pantalones de uniforme que lleva debajo del traje de pasiega.*)
me desnudo, y se acabó.
(*Hace indicacion de empezar á desnudarse, pero se detiene.*)
Pero entonces, no me salgo
con mi empeño, y es muy triste
que retroceda, quien viste
este traje... Poco valgo
si la farsa no termino,
logrando que esta chiquilla
me ame al fin; ancha es Castilla,
por nada me desanimo.
Qué puede ser? Un arresto
y unos cuantos palos? Bien,
esto es poco, para quien
tiene el corazon bien puesto.
Esta chica me chocó
desde que cantar la oí;
cuando de cerca la ví
del todo me enamoró.
Y no han de decir jamás
que una vez enamorado
de una jembra, han despreciado
al trompeta Nicolás...
Más alguien llega, callemos;
y es el amo de Vicenta.

ESCENA XV.

Dicho y D. Lope.

Lope. (Ahora me tiene más cuenta
el ama. Despues, veremos.)
(*A Nicolás.*) Y el pequeño?
Nicolas. Se durmió
hace ya bastante rato.
Lope. (*Mirando al niño.*) Pobrecillo! Es un retrato
de su papá.
Nicolas. (Como yo.)
Lope. (*A Nicolás.*) Pues yo á lo que vengo, vengo;
aunque viejo, el corazon
no envejece...
Nicolas. Picaron!
Tambien yo en mi armariu tengu
mi alma y...
Lope. Bueno, sigue.
Nicolas. Non puedu, que usté es casadu,
y sería un gran pecadu
faltar al ama...
Lope. Prosigue.
Nicolas. Ay! Yo nu puedu, Señor!
Aparte, par Dios, mi alma,
que me vá á faltar la calma,
Lope. No me niegues, no, tu amor.
Porque en tus ojos lo veo,
y al punto lo conocí,
que te morias por mí.
Nicolas. Ay! Señor, yo nu le creu!
Es usted un sedutor!...
Déjese de tal manía...
Lope. (Si cuando yo lo decia,
soy aún jóven!) Pues señor,
vamus á hablar claro; ama
yo siento en el corazon
de inextinguible pasion
ardiente y terrible llama.
(*Quiere abrazarle.*)
Nicolas. Pocu á pocu, Señor mio,
no le dé tan de repente.
Lope. Si no sabes lo que siente
mi pecho!
Nicolas. Qué desvario!

MÚSICA.

LOPE. Quiéreme, marusiña,
ten de mí piedad,
mira que yo soy viña
buena de esplotar.
NICOLAS. Es que esta marusiña
nun quiere ya amar,
porque á la pobreciña
la engañarun ya.
LOPE. Es que yo te quiero bien,
NICOLAS. Já, já, já, já.
LOPE. No me muestres tu desden,
por caridad.

LOPE.

Si me correspondes
te voy á comprar,
un traje completo
de Madapolan;
unos pendientitos
finos (de doublé!)
y unos zapatitos
tambien compraré.

NICOLÁS.

Válgame Santiagu
cuanto vá á cumprar,
cómprese una bata
que bien le vendrá.
Si á un hombre yo quiero,
este debe ser
un muchacho guapo
no un Matusalen.

LOPE. Dí ya lo que resuelves.
NICOLAS. (Me voy bien á reir.)
Si usté no habla más claru.
LOPE. Cómo lo he de decir?
NICOLAS. Oiga señor,
hábleme así,
como lo estilan
en mi país.

NICOLÁS.

Con acento muy gallego.

Ay! mi marusa,
tengu una viña
y una casiña
para vivir.
Si tú me quieres
comu te quieru,
muy zalameru
yu siempre fuí.
Tengu vaquitas,

LOPE.

Remedándole.

Ay! mi marusa,
darete viña,
y una casiña
para vivir.
Si tú me quieres
comu te quieru,
muy zalameru
yu siempre fuí.
Tendré vaquitas,

tengu ovejitas	tendré ovejitas,
y hagu unas natas.	y haremus natas
que ya no hay más,	que nu habrá más.
vamus andandu,	Vamus andandu,
vamus bailandu,	vamus bailandu,
vámunus, vámunus	(pero nun vámunus
á casar.	á casar.)

(*Bailando al estilo gallego, les sorprende Vicenta.*)

ESCENA XVI.

Dichos y VICENTA.

VICENTA. Pero se habrán vuelto locos?
LOPE. (¡Santos Cielos! La Vicenta
vá á decírselo á su ama,
y vá á enredarse una buena.)
(Es menester conquistarla
á toda costa.) (*A Vicenta.*) ¡Qué bella
te vás poniendo, chiquilla!
Es que vás siendo una perla.
NICOLAS. (¿A que le rompo á este mono,
viejo chocho, la cabeza?)
LOPE. (*A Nicolás.*) (No hagas caso, pasieguita,
que á tí solo quiero, prenda.)
NICOLAS. (*A D. Lope.*) (Es que yo soy muy celosa,
mucho mas que una turquesa.)
LOPE. (*A Nicolás.*) (Si es solo por engañarla!)
Ven acá, hermosa Vicenta.
VICENTA. Pero, Señor, qué lenguaje
tan libre, en el que debiera
darme ejemplos de virtud!
NICOLAS. Tiene razon la doncella.
LOPE. Cállate, tú, marusiña,
y nunca jamás te metas
en donde no te llamaren.
(Toma, toma á buena cuenta
de lo que te habré de dar,
y calla.) (*Le dá una moneda.*)
NICOLAS. (¡Media onza! Venga,
que en el tomar no hay engaño;
mas Dios te libre si llegas
á hacer lo que no esté en órden,
que yo no aguanto...)
LOPE. Vicenta,
quiéreme, por compasion...
NICOLAS. (*Amenazándole.*) (A que le rompo la testa!)

LOPE. Mírame puesto á tus pies.
(*Sin que le vea, sale D.ª Sinforiana, y se queda parada mirando á D. Lope y á Vicenta.*)
NICOLAS. (*Al verla.*) ¡La señora!
LOPE. ¡Ay! (*Echando á correr y entrando por la segunda puerta izquierda.*)
VICENTA. ¡Qué vergüenza!
(*Se va por el fondo, y á poco vuelve, retirándose por la puerta de la escalera, cuando el diálogo lo indica.*)

ESCENA XVII.

NICOLAS, D.ª SINFORIANA *y* VICENTA.

NICOLAS. Se largó; señora mia,
ahora, si usted me creyera...
SINFORIANA. Qué usted, ni que calabaza!
¿Por qué ya no me tuteas?
NICOLAS. Pues bien, ya me has entendido.
SINFORIANA. Sí, hijo mio, lo que quieras
que haga, haré; ya estoy dispuesta
á todo, que la venganza
es muy sabrosa.
NICOLAS. Pues ea,
dáme un abrazo muy fuerte,
de nuestro cariño en prueba.
(*Abraza á Doña Sinforiana.*)
VICENTA. (Ah! tunante! Ya verás
el castigo que te espera.)
(*Váse, como se ha indicado, dejando abierta la puerta de la escalera.*)
SINFORIANA. (*Asustada.*) Cielos! Alguien anda ahí!
NICOLAS. Quiá! Tus temores desecha,
y no pienses más que en mí. (*Llora el niño.*)
SINFORIANA. Oye, oye.
NICOLAS. Ya berrea
el angelito.
SINFORIANA. Me voy,
porque es muy fácil que vengan,
y si nos ven aquí solos...
NICOLAS. Tienes razon. (Habrá vieja!)

ESCENA XVIII.

NICOLÁS, *despues* DOÑA EMILIA. *El niño sigue llorando.*

NICOLAS. Pues Señor, estamos frescos;
no ha tomado mala perra;
es claro, si está rabiando

el pobre chico por teta...
Y nada, nadie se mueve.
Entre tanta concurrencia (*Al público.*)
no hay un alma compasiva
que de ese niño se duela,
y le haga callar? (*Llora más fuerte.*)
Ya escampa!
Anda, hermoso. Como aprieta!
(*Cesa el lloro. Le coje.*)

EMILIA. Nodriza, como está usté
con esa calma? En qué piensa?
No oye como llora el niño?

NICOLAS. Ay! Señurita! Nu crea
que soy sorda, no, pur Dios.

EMILIA. Pues lo parece usted.

NICOLAS. Crea
que he hechu todo lu posible
pur acallarle: estoy seca
de tantu comu ha mamadu
el rapaz, des deque entrega
me hizu de él; peru yo creu
que el pobre de menus hecha
á su madre...

EMILIA. Eso será
sin duda; vaya, ama, venga
y yo veré si le duermo.
(*Toma el niño y váse primera puerta izquierda.*)

NICOLAS. Válgame Santa Quiteria!
Qué vá á suceder aquí!
No lo sé, pero la fiesta
me vá á salir algo cara
si el Cielo no lo remedia.
Y qué hacer?

ESCENA XIX.

Dichos, DON LUIS *y un* ORDENANZA *de caballería.*

ORDENANZA. (*Saludando.*) El Capitan
Rodriguez?

LUIS. Aquí.

ORDENANZA. Hay licencia?

LUIS. Adelante; qué te ocurre?

ORDENANZA. (*Adelantándose y entregando á don Luis un papel.*)
Esta carta á toda priesa
me han mandado que le traiga.

LUIS. Qué habrá ocurrido? (*Leyendo*) «El Trompeta

«Nicolás Perez, á lista
ha faltado.» Buena pieza!

NICOLAS. (Santa Bárbara! Ahora si
que vá á haber marimorena.)

(*Se esconde detrás de un portier ó de una colgadura.*)

LUIS. (*Leyendo.*) «Y segun me avisa ahora,
por cierto una linda hembra,
que viene muy sofocada,
en esa casa se encuentra
donde usted está; le aviso,
porque como es tan tronera
el dichoso Perez, juzgo
que si es cierto que ahí se encuentra,
no es, de fijo, á humo de paja,
y alguna cosa proyecta.
Soy de usted, querido Luis,
amigo, el Alferez Guerra.»
Pues pobre de él, si le encuentro.
Yo le diré á ese tronera
cuantas son cinco, y verá
que conmigo no se juega.
(*Al ordenanza.*) Vé tú, y dile al Oficial
de guardia, que diligencias
activas practicaré,
y que será bueno vengan
cuatro números y un cabo.

ORDENANZA. (Pobre Perez, si le pescan!)

(*Váse el ordenanza por la puerta de la escalera, y don Luis por el fondo.*)

ESCENA XX.

NICOLAS, *despues* VICENTA.

NICOLAS. Pues señor, estoy lucido!
De esta no me escapo ya.
Ay! Nicolás! Quien te mete,
pudiendo libre volar
y divertirte con todas,
en encerrarte aquí, y plaf,
de pronto verte cogido
como un ratón? Animal!
No sé como no me estampo
contra esa pared...

VICENTA. Colás!
Qué! Queria usté burlarse
de esta mocita? Pues ya.

Yo le aseguro que ahora
vá á tener bien que rascar,
pues yo he sido la que he hecho
que avisen al capitan.

NICOLAS. ¡Pero Vicenta, por Dios!
¿Qué has hecho? Ven. (*Queriendo abrazarla.*)

VICENTA. (*Rechazándole.*) ¡Arre allá!
Que le libre el vejestorio
de que tan prendado está.

NICOLAS. ¿Pero de veras, creiste
que yo á esa vieja?...

VICENTA. Cabal!
Lo que estos ojitos ven
¿lo puede nadie negar?

NICOLAS. Vente á partido, Vicenta,
y escúchame, por piedad.

VICENTA. Ya es tarde, señor tronera;
de misas se lo dirán.

ESCENA XXI.

Dichos, D. LUIS, D. LOPE *y* D.ª SINFORIANA.

LUIS. Pues, Señor, por mas que busco
no doy con él.

NICOLAS. (Esto es hecho;
me descubren, y no hay mas,
me fusilan sin remedio.)

LUIS. (*A don Lope.*) D Lope, usted, como amo
de esta casa, aunque lo siento,
tiene que ser responsable,
si por acaso al fin llego
á encontrar al criminal.

LOPE. ¿Pero está usté en su seso,
D. Luis?

LUIS. ¿Pues no he de estarlo?
Lo primero es lo primero.

NICOLAS. (Casi sufro con placer
este susto, si á ese viejo
le meten ahora en chirona;
porque así al menos me vengo.)

ESCENA XXII.

Dichos y el ORDENANZA.

ORDENANZA Capitan, abajo esperan
los hombres.

VICENTA. (Esto es mas serio

de lo que yo me pensaba;
hay que tratar este enredo
de deshacer.)

LUIS. Dí que suban.

ORD. (*Saludando.*) Está bien. (*repara en Nic.*) ¿Pero qué veo?
(*Riyendo.*) ¡El trompeta Nicolás!

NICOLAS. (¡Maldito sea tu cuerpo!)

LUIS. Ordenanza, usted delira.
Es la nodriza que tengo
para el niño...

ORDENANZA. ¿Qué nodriza
ni qué diablo? ¡Qué! ¿No veo?
¿No vé usted los pantalones
y las espuelas?

LUIS. (*Reconociéndole y cogiéndole de una oreja.*) ¡Ah perro!
Lo que es de esta no te escapas.

SINFORIANA. (¡Infeliz! Le compadezco.)

LUIS. (*Golp. y corriendo tras él.*) ¿Burlar así á un capitan?

LOPE. (¡Hice el amor á un ligero!
Lo que es ahora, me he lucido.)

LUIS. Vamos á ver, acabemos.
Que suba la guardia al punto (*al Ord.*)
que ya me cansa este enredo.

VICENTA (*Arrodillándose.*) ¡Señor, piedad!

SINFORIANA. (*Juntando las manos.*) ¡Compasion!

LOPE. (¡Cáscaras! Ahora me acuerdo.)
(*Con ira exagerada á doña Sinforiana.*)
¿Conque mientras yo creia
que eras de virtud modelo,
te abrazas con un trompeta
en mis barbas?

VICENTA. (*A D. Lope.*) (Tan severo
no se muestre usted, D. Lope;
porque si yo á decir llego,
que tanto á mí, como á todas
enamora y...)

LOPE. (Sí, callemos,
y me tendrá mejor cuenta.)

LUIS. Vaya, Señores, ¿qué es esto?

VICENTA. Señor, nada; yo diré
si usted me permite...

LUIS. Bueno.

VICENTA. Este mocito me quiere,
y yo, qué diantre, le quiero;
que aunque no hace aun una hora
que le conocí, comprendo
que uno y otro hemos nacido...

¿estamos?... para querernos.
Apuros inesperados
en el trance le pusieron
de acudir á este disfraz,
y hacer boda, es el deseo
que nos anima. ¡Por Dios!
ya sabeis nuestros proyectos,
ahora (*á D. Luis.*) perdone á Colás,
y ustedes dos... (*A D. Lope y* D.ª *Sinforiana.*)

LOPE *y* SINFORIANA. Comprendemos.

LOPE. Si el señor perdona á Perez
nosotros tambien...

VICENTA. ¡Qué buenos
son ustedes!

LOPE. En la boda
vuestros padrinos seremos.

LUIS. Conque despues de ser tú
la acusadora... no entiendo
como ahora...

VICENTA. Diré á usted,
un arrebato de celos...

LUIS. Pues, señor, nos engañaron,
mas, la verdad, con ingenio;
y yo ya que ustedes quieren
tampoco habré de ser menos
generoso; olvidaré
que víctima de este enredo
he sido; pero cuidado
con otra.

NICOLAS. Ya seré bueno.

VICENTA. (*A Lope y Sinfo.*) ¿Conque amnistía completa?

LOPE. Todos que olvidar tenemos.
(*A Sinforiana.*) ¿Me perdonas?

SINFORIANA. ¿Por qué no?
¿Y tú ya mas devaneos
no tendrás nunca?

LOPE. Jamás,
que ya somos los dos viejos
para andar en tales pasos.

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos y D.ª EMILIA *con la niñera y el niño.*

EMILIA. Vamos á ver, Luis, ¿qué hacemos
con esta criaturita
que no se calla?

LUIS. Ir corriendo

á buscar por esos mundos
un ama.

EMILIA. ¿Y la que tenemos?

LUIS. ¡Ay hija! Se evaporó,
y se convirtió en ligero.

NICOLAS. Presente.
(*Ya se habrá quitado los vestidos de pasiega.*)

EMILIA. Vaya una burla,
y ahora mi hijo...

LUIS. Buscaremos
un ama, mas de verdad,
prévio reconocimiento
facultativo. Ya saben
las que gusten, que queremos
nodriza para este niño,
y para nosotros...

NICOLAS. (*Interrumpiéndole.*) Quedo.

MÚSICA.

Por un cantar cogido
se vé un soldado,
Y será muy dichoso
si oye un aplauso.
Dadlo en seguida,
Y os lo agradeceremos
Con alma y vida.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librería de la Sra. Viuda é hijos de D. José Cuesta, Calle de las Carretas, núm. 9.

PRECIOS.

En cuarto mayor, 4 y 5 reales.—*En octavo*, 4, 6 y 8 reales.—En Ultramar, los establecidos por los comisionados.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Biblioteca Dramática.

Pueden tambien hacerse los pedidos *á esta Casa, ó librería de Cuesta*, acompañando su importe en Libranzas del Tesoro, ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos. Se pedirán tambien en Barcelona, á *D. Isidro Cerdá, calle de la Princesa, núm.* 12, *principal.*